

JÉRÔME MONNET

La urbanización contemporánea: los desafíos de un mundo fluido y difuso

Traducción de Cristina Ridruejo

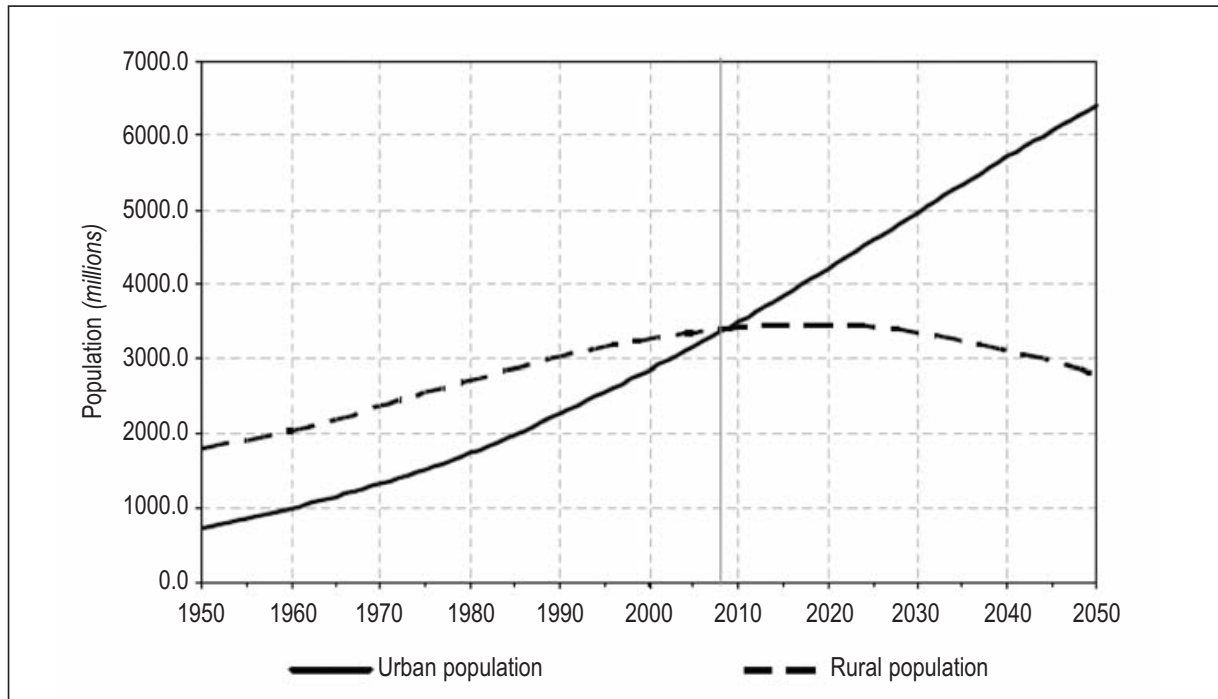
En su fase actual, la urbanización se basa en una total reorganización de la economía, y va acompañada de nuevos sistemas de gobierno, de cooperación y de competencia cuyas implicaciones para los habitantes se repasan en este artículo. Las grandes ciudades contemporáneas sobrepasan las capacidades perceptivas del individuo. A diferencia de otros hábitats humanos, la metrópoli es un medio vital que el individuo no puede abarcar con la mirada; convertirse en ciudadano metropolitano plantea varios desafíos más allá incluso de los obstáculos que constituye la inercia del sistema político-administrativo.

En 2008, las Naciones Unidas y los medios de comunicación divulgaron que se había franqueado un umbral histórico: la mitad de la humanidad vive ya en las ciudades, es decir 3.300 millones de habitantes. El tema principal que plantearemos aquí es: ¿qué implicaciones tiene este hecho? Que el 50% de los seres humanos residan en las ciudades no supone un gran cambio con respecto al anterior 49% ni incluso con respecto al 45%; por ese motivo hay que matizar su dimensión cuantitativa (véase la figura 1), y dotar al impacto simbólico que supone el paso del umbral del 50% de la profundidad histórica que precisa.

Por lo tanto, exploraremos algunas de las consecuencias de los cambios en curso, las más profundas de las cuales no siempre son visibles. Efectivamente, el hecho de que a partir de ahora la humanidad sea mayoritariamente urbana ha tenido un impacto mediático y político escaso, en comparación con las informaciones relativas al cambio climático global, que en los últimos tiempos obsesiona a los gobernantes y a los tecnócratas, así como a los periodistas y a las empresas. No obstante, veremos aquí que el “Home” de la humanidad –por parafrasear el título de la película producida por un

Jérôme Monnet es profesor del Instituto Francés de Urbanismo de la Université Paris-Est, Lab’Urba

Figura 1
Población rural y urbana mundial, 1950-2050



Fuente: Figura 1.1., United Nations Department of Economic and Social Affairs/Population Division, *World Urbanization Prospects : The 2007 Revision*, p. 2)

grupo comercial y de marcas de lujo, difundida mundialmente en 2009,¹ es necesariamente la ciudad y, cada vez más, la gran ciudad.

La evolución de la urbanización implica que los límites originales entre la ciudad y el campo (el surco de Rómulo), entre la civilización y la barbarie (la Muralla china), entre la cultura y la naturaleza (los fuertes de los pioneros americanos), ya no tienen sentido hoy por hoy, y se desvanecen a favor de las divisiones internas. La urbanización significa la intensificación de la movilidad de las personas, de los bienes y de la información. En su fase actual, se basa en una reorganización completa de la economía, y va acompañada de nuevos sistemas de gobierno, de cooperación y de competencia cuyas implicaciones para los habitantes repasaremos.

La urbanización: una larga historia y una revolución reciente

La ciudad, definida como una gran concentración de personas, de edificios y de funciones especializadas, e igualmente como origen y destino de abundantes flujos de población,

¹ *Home* (<http://www.home-2009.com/fr/index.html>), película realizada por Yann Arthus-Bertrand y producida por el grupo PPR (Pinault-Printemps-Redoute), «actor mundial del Lujo y de la Distribución» (www.ppr.com).

es un invento humano que surgió hace 6.000 años en Mesopotamia y que no ha dejado de extenderse desde entonces.² Al igual que la agricultura, la escritura, el arte, la construcción y numerosas técnicas, la ciudad ha sido reinventada varias veces por las sociedades humanas que se han desarrollado en todos los lugares habitados del planeta. Hace 1.500 años, tanto en Asia oriental como en África, en Europa o en América se encontraban aglomeraciones de varias decenas de millares de habitantes.³

La urbanización del planeta por los seres humanos es una historia milenaria que ha conocido importantes variaciones en el espacio y en el tiempo, y que comenzó a sincronizarse globalmente en el siglo XV, cuando la conquista europea del mundo fue acompañada de la fundación de ciudades y de puertos que establecieron la primera estructura de una red urbana mundial vinculada por intercambios de personas, de bienes y de información. La revolución industrial alteró esa red a partir del siglo XIX, al introducir nuevos sistemas de producción y de transporte. Por una parte, desencadenó un éxodo rural tremendo, que condujo al abandono del campo en ciertos lugares del mundo y que aún continúa en otros lugares; por otra parte, permitió que en la ciudad se alojase, se alimentase y trabajase una cantidad de población radicalmente nueva.

La revolución industrial permitió que se rebasara un “techo” que nunca se había sobrepasado anteriormente. Desde Babilonia hacia 1.700 a.C. hasta Pekín en el 1.800 d.C., la población aglomerada de la mayor metrópoli mundial siempre había oscilado entre 0,3 y 1,3 millones de habitantes; por vez primera en la historia de la humanidad, el límite de los 2.000.000 de habitantes se sobrepasó en Londres en 1842, y después en París (1863), Nueva York (1875), Berlín (1892) y Chicago (1893); a lo largo del siglo XX, otras 143 aglomeraciones urbanas han sobrepasado ese límite.⁴

Esta revolución, que comenzó en Europa y se extendió al conjunto del planeta, empezando por las colonias europeas vinculadas desde tiempos remotos a la primera industrialización (las Américas, Oriente Próximo y Oriente Medio), y siguiendo por Asia y hoy en día en África, presenta tres grandes consecuencias geográficas:

– el tamaño sigue aumentando, estando la mayor aglomeración de 2007 (Tokio, 35 millones de habitantes) 17 veces más poblada que la mayor aglomeración de 1842; dado que como no hay nada que indique la aparición de un nuevo tope, desconocemos qué tamaño máximo puede alcanzar una ciudad...

² Claude Nicolet, Robert Ilbert y Jean-Charles Depaule (dirs.), *Mégapoles méditerranéennes. Géographie urbaine rétrospective*, Maisonneuve et Larose, París, 2000.

³ Paul Bairoch, *De Jéricho à Mexico. Villes et économie dans l'histoire*, Gallimard (Arcades), París, 1985.

⁴ François Moriconi-Ebrard, *De Babylone à Tokyo. Les grandes agglomérations du Monde*, Ophrys, París, 2000.

- el número de grandes ciudades sigue aumentando: en 2007 se cuentan en el mundo 430 aglomeraciones de más de un millón de habitantes, mientras que en 1975 eran menos de 200;⁵
- no hay ninguna región en el mundo en la que no haya ciudades ni grandes ciudades; existen ciudades de más de un millón de habitantes en 109 países diferentes, en todos los continentes, incluyendo aquellos en los que se dan condiciones naturales extremas: a más de 4.000 metros de altura, en el corazón de las selvas ecuatoriales, en áridos desiertos o plantando cara a los fríos siberianos o canadienses.

Hoy en día nos hallamos en lo que se puede considerar como la tercera fase de la revolución urbana. La primera fase corresponde al inédito crecimiento urbano ligado a la revolución industrial del siglo XIX, cuyas condiciones y consecuencias llevaron a Ildefonso Cerdá a crear en 1867 el neologismo *urbanización*,⁶ que se aseguró un extraordinario éxito mundial a medida que se extendía el fenómeno así denominado. La segunda fase corresponde con la emergencia, al terminar la segunda guerra mundial, de entidades urbanas cuyo gigantesco tamaño y cuya estructura policéntrica suscitaron la acuñación de otro neologismo, *megalópolis*,⁷ en tanto que la urbanización se extendía a todo el planeta. La tercera –y actual– fase de la revolución urbana contemporánea se caracteriza por la constatación de que las grandes ciudades ya no tienen límites, de que se expanden de manera reticular, irregular y discontinua (*metapolis*⁸), y de que tienen más relación entre ellas que con su propia región (la *ciudad global*⁹).

En la historia de la humanización del planeta, la revolución urbana es tal vez equivalente a la revolución neolítica. Esta última marcó la transición progresiva de un mundo fundado en la economía de extracción (pesca, caza, recolección) a menudo asociada a una organización social en pequeños grupos y al nomadismo, a un mundo basado en la especialización territorial funcional (aglomeraciones, espacios agrícolas, etc.), en importantes *stocks* y flujos de aprovisionamiento, y en masas de población sedentaria.¹⁰ La revolución industrial y urbana implica una transición acelerada de un mundo estructurado por la dualidad campo/ciudad y por las fronteras de los imperios coloniales, de los Estados nacionales o de los bloques ideológicos, hacia un mundo centrado en los intercambios y las redes.

⁵ *World Urbanization Prospects: The 2007 Revision*, United Nations Department of Economic and Social Affairs/Population Division [http://www.un.org/esa/population/publications/wup2007/2007wup.htm]

⁶ Ildefonso Cerdá, "De l'urbanisation en general" (1867), en: Marcel Roncayolo y Thierry Paquot (dir.), *Villes et civilisation urbaine. XVIIIe-XXe siècle*, Larousse, París, 1992.

⁷ Jean Gottmann, *Megalopolis. The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*, The Twentieth Century Fund, Nueva York, 1961.

⁸ François Ascher, *Métapolis ou l'avenir des villes*, Odile Jacob, París, 1995.

⁹ Saskia Sassen, *The Global City*, Princeton University Press, 1991.

¹⁰ Alain Testard, *Les chasseurs-cueilleurs ou l'origine des inégalités*, Société d'ethnographie, París, 1982.

La incertidumbre sobre los límites, el tamaño y la definición de las grandes ciudades

El hecho de que abunden ciudades cuyos límites son cada vez menos claros, conlleva dificultades para definir ese objeto socio-espacial difuso y fluido.¹¹ Una consecuencia inmediatamente visible de ese carácter indefinible es un cierto desorden con respecto a las cifras de población que dan las administraciones y los medios de comunicación. Mientras que las técnicas contemporáneas permiten la elaboración de censos de población muy precisos en casi todas las partes del mundo, el problema ha pasado a ser el de la agregación de esas poblaciones. Lógicamente, las administraciones contabilizan el número de habitantes de su circunscripción de competencia: así pues, se puede hablar con certeza de la población de tal municipio o de tal provincia.

Los territorios administrativos son cada vez menos apropiados para gestionar las metrópolis

No obstante, los investigadores han demostrado que el crecimiento urbano ha superado ampliamente los límites contabilizados por las administraciones. No sólo la aglomeración en continuo crecimiento afecta a menudo a varias circunscripciones político-administrativas, sino que su área de influencia se extiende por lo general mucho más allá, y en formas múltiples: mercados de trabajo, áreas de influencia comercial, turismo y residencias secundarias, redes migratorias, flujos financieros, etc. En algunos casos, las estadísticas agregan la población de distintas circunscripciones administrativas; en otros, se procede a un cálculo más afinado de los habitantes aglomerados en el seno de la unidad morfológica de la edificación continuada.

Esta situación explica que se encuentren importantes diferencias y contradicciones entre las cifras de población publicadas para comparar las ciudades entre sí. Por ejemplo, dos métodos distintos de clasificación de las aglomeraciones de más de 10 millones de habitantes en el mundo dan lugar a resultados diferentes (véase la figura 2).

En general, la relación de datos de Brinkhoff ofrece unos índices de población de las megalópolis superiores a los facilitados por la ONU. No obstante, se observa que en los casos de Tokio o Dacca, es la ONU la que atribuye una población mayor, cosa que no alte-

¹¹ Jérôme Monnet, "La ville comme OSSI (Objet Socio-Spatial Identifiable). Les catégories de l'expérience et de la connaissance de l'espace urbain", en: *L'urbanité dans les Amériques. Les processus d'identification socio-spatiale*, Presses universitaires du Mirail (Villes & territoires), Toulouse, 2000, pp.19-39.

Figura 2
Clasificación de las aglomeraciones de más de 10 millones de habitantes

<i>Nombre de la ciudad-centro de la aglomeración</i>	<i>ONU 2007*: puesto y pob. (en millones)</i>	<i>Brinkhoff 2008**: puesto y pob. (en millones)</i>	<i>Diferencias principales de estimación en millones</i>
Tokio	1 (35,7)	1 (33,8)	
Nueva York	2 (19,0)	6 (21,9)	
Ciudad de México	3 (19,0)	3 (22,9)	3,9 (+20%)
Bombay	4 (19,0)	5 (22,3)	
São Paulo	5 (18,8)	7 (21,0)	
Delhi	6 (15,9)	4 (22,4)	6,5 (+40%)
Shanghai	7 (15,0)	10 (17,9)	
Calcuta	8 (14,8)	12 (16,0)	
Dhaka	9 (13,5)	20 (13,1)	11 puestos de diferencia
Buenos Aires	10 (12,8)	17 (13,8)	
Los Ángeles	11 (12,5)	9 (18,0)	5,5 (+44%)
Karachi	12 (12,1)	13 (15,7)	
El Cairo	13 (11,9)	16 (14,8)	
Río de Janeiro	14 (11,7)	21 (12,5)	
Osaka	15 (11,3)	11 (16,7)	5,4 (+48%)
Pekín	16 (11,1)	19 (13,2)	
Manila	17 (11,1)	8 (19,2)	8,1 (+73%)
Moscú	18 (10,5)	18 (13,5)	
Estambul	19 (10,1)	21 (12,5)	
París	20 (9,9)	26 (10,0)	
Seúl	21 (9,8)	2 (23,9)	14,1 (+144%)
Lagos	22 (9,5)	25 (11,4)	
Yakarta	23 (9,1)	15 (15,1)	6 (+66%)
Chicago	24 (9,0)	27 (9,9)	
Guangzhou (Canton)	25 (8,8)	14 (15,3)	
Londres	26 (8,6)	24 (12,3)	3,7 (+43%)
Lima	27 (8,0)	30 (8,9)	
Teherán	28 (7,9)	21 (12,5)	4,6 (+58%)

* *World Urbanization Prospects : The 2007 Revision*

(http://www.un.org/esa/population/publications/wup2007/2007urban_agglo.htm)

** *Thomas Brinkhoff: The Principal Agglomerations of the World* (<http://www.citypopulation.de>)

ra en nada el puesto en la clasificación de la ciudad más grande del mundo, pero traslada a Dacca del puesto 20 al 9. Y es que las estimaciones superiores de Brinkhoff ofrecen variaciones que implican una diferencia de varios millones de personas. Los ejemplos de Osaka, Los Ángeles o Londres, donde existen censos particularmente fiables, demuestran que no se trata de un problema vinculado a la calidad de las fuentes primarias, sino más bien a los criterios escogidos. Esto conduce a absurdos, como en el caso de Seúl, cuya población aglomerada varía un 144% y 14 millones de una fuente secundaria a otra.

Las dificultades son aún mayores cuando se trata de cuantificar fenómenos más complejos, como la producción o la riqueza. Esta incertidumbre sobre las cifras es causa y consecuencia de la incertidumbre sobre la realidad de la que se está hablando. Los poderes políticos, relevados por los medios de comunicación, hablan esencialmente de la ciudad como una entidad político-administrativa, entendida como unidad de organización y de acción tecnocrática y, en los sistemas democráticos, como marco de la expresión de la voluntad de los electores. En cambio los trabajadores, los consumidores, las empresas o ciertos operadores de transporte, consideran la ciudad como un mercado en el que buscan los recursos que requieren, por lo que prescinden de las subdivisiones político-administrativas. Así, la experiencia metropolitana del urbanita se caracteriza por la superación de los límites y la indeterminación de las competencias.

Las grandes ciudades contemporáneas sobrepasan las capacidades perceptivas del individuo. A diferencia de otros hábitats humanos de dimensiones más reducidas, la metrópoli es un medio vital que el individuo no puede abarcar con la mirada, no puede recorrer íntegramente, no puede conocer familiarmente en su conjunto. Se puede hablar de superación de las capacidades cognitivas cuando las representaciones sociales de la metrópoli hacen de ella un objeto incognoscible, supuestamente ajeno a la “escala humana”, luego “monstruoso”, justificando así el fatalismo o el *laisser-faire*.¹²

Como ya hemos mencionado, las metrópolis sobrepasan los límites de las unidades territoriales de administración. Excepto en los países de régimen comunista actual o reciente (China, Rusia), ninguna gran ciudad se ha “encarnado” en un cuerpo político-administrativo único que la represente y la gestione como un todo. La regla es la multiplicidad de actores y la superposición de niveles de competencia: por ejemplo, en la aglomeración de México intervienen, sin coordinación eficaz, el Estado federal, dos estados federados y 45 municipios; en la aglomeración de Los Ángeles, hay que contar con el estado de California, 5 condados y 158 municipios; la región parisina concierne al Estado central, a dos regiones, 9 departamentos y más de 1.300 municipios...

¹² Jérôme Monnet, *La ville et son double. La parabole de Mexico*, Nathan (Essais & recherches), Paris, 1993. e *id.*, *Usos e imágenes del Centro Histórico de la ciudad de México*, DDF/CEMCA, México DF, 1995.

Las metrópolis se caracterizan por la heterogeneidad de las zonas funcionales. Las variaciones de escala de los fenómenos y de las interdependencias hacen ya imposible la coincidencia de los límites de la aglomeración física de edificios con los de las zonas de movilidad cotidiana por empleo, servicios o consumo, al igual que con las distintas áreas de influencia de las entidades político-administrativas o de las empresas.

A la imprecisión inducida por la confusión de los límites o por su debilitamiento en la organización de la vida de los urbanitas, se suma la fluidez provocada por la intensificación de la movilidad: diversificación y aumento de los desplazamientos de personas a distintos ritmos y a todas las escalas, refuerzo de las infraestructuras de transporte, parte creciente de la logística en la actividad de las empresas, flexibilización y precarización de la relación con el trabajo y con los patronos, etc. La reorganización de los flujos impide que se sigan considerando de manera separada las migraciones internacionales y las movibilidades urbanas.¹³

Por lo tanto, parece inútil plantearse una representación geométrica única de la metrópoli, objeto impreciso y cambiante donde los haya. Dado que los territorios administrativos son, por lo general, netos y estables, cada vez resultan menos apropiados para gestionar las metrópolis. En consecuencia, se acrecienta la necesidad o la prescripción de construir gobernanzas complejas, sistemas inestables de cooperación y de partenariado entre el gobierno de distintos niveles, los actores económicos y la “sociedad civil”.

La metropolización y los desafíos de la gobernanza

En la década de los años noventa del siglo pasado, el crecimiento demográfico y económico, así como la evolución del funcionamiento y de la estructura de las ciudades, llevaron a los investigadores a emplear la noción de metropolización. La “ley de la metropolización”¹⁴ predijo que la concentración demográfica en las mayores aglomeraciones continuaría en tanto que siguiera aumentando la población, mientras que la transformación de las ciudades parece concomitante con la globalización y con la reorganización de la distribución de las poblaciones, de las actividades y de las riquezas de acuerdo a una “economía de archipiélago”.¹⁵

Pero, dicha evolución, a un tiempo cuantitativa y cualitativa, se presenta en ocasiones como una multiplicación de problemas: La terciarización, la metro o megalopolización,

¹³ Sylvain Allemand, François Ascher y Jacques Levy (coords.), *Les sens du mouvement. Modernité et mobilités dans les sociétés urbaines contemporaines*, Belin (Colloques de Cerisy), París, 2004. Guénola Capron, Geneviève Cortes y Hélène Guetat-Bernard (dirs.), *Liens et lieux de la mobilité. Ces autres territoires*, Belin (Mappemonde), París, 2005. Frédéric Lasserre, “Internet: la fin de la géographie?”, *Cybergeo* n°141, 2000 (<http://www.cybergeo.eu/index4467.html>).

¹⁴ François Moriconi-Ebrard, “La loi de la métropolisation et la notion de système urbain”, *Colloque Géopont 2000*, pp. 65-75.

¹⁵ Pierre Veltz, *Mundialización, ciudades y territorios: la economía de archipiélago*, Ariel, Barcelona, 1999.

la multiplicación de los centros de negocio, la dispersión de los lugares de residencia y de los emplazamientos del empleo, el desarrollo del tráfico automovilístico, la pobreza, la violencia y la contaminación definen cada vez más las aglomeraciones urbanas. La fragmentación urbana constituye una de las manifestaciones más evidenciadora de esos cambios”.¹⁶ El nuevo modelo de desarrollo urbano parece estar en correlación con la propagación del “capitalismo flexible” y la banalización de la precariedad, una economía del riesgo y una gobernanza de crisis permanente, pero igualmente crea oportunidades para las innovaciones económicas, sociales o políticas.¹⁷ Así, el desarrollo de actividades informales puede ser visto como una consecuencia de la metropolización.¹⁸

Muchos de los análisis de la metropolización tienen en común que tratan de poner en evidencia el carácter extensivo, fragmentario, disperso, indeterminado y policéntrico de la ciudad contemporánea. La metropolización no se ve tanto como un nuevo “estado” de la ciudad, sino como un proceso de cambio; se puede considerar como una dinámica en la que se están redefiniendo, a todos los niveles, las interacciones entre los actores de un sistema social que ya no tiene límites estables perceptibles por sus miembros. Entre los rasgos de la urbe contemporánea, a la desaparición de los límites hay que añadir el refuerzo del anonimato, de la experiencia de la alteridad y de la individualización: aquello que constituía la originalidad de la ciudad industrial según los pensadores de principios del siglo XX (Weber, Simmel o la escuela de Chicago) se ha convertido en el horizonte banal de casi todos los habitantes de un mundo postindustrial y globalizado, es decir metropolitano o incluso megalopolitano.¹⁹

La experiencia metropolitana es difusa y fluida, heterogénea y compleja para individuos que deben llevar a cabo la síntesis en la práctica en su vida cotidiana. La realidad de la vida metropolitana disemina la territorialidad de los habitantes en una multitud de lugares vinculados por redes en las que encuentran los servicios para la vida cotidiana y, en particular, los servicios de información que contribuyen a estructurar la esfera pública y la representación de la ciudad. Ya no está tan claro que la gente “cercana” comparta los mismos intereses, incluso cuando busca un entorno familiar en urbanizaciones cerradas (*gated communi-*

¹⁶ “Villes de l’avenir : la gestion des transformations sociales”, *Revue Internationale des Sciences Sociales* n° 147, 1996.

¹⁷ Alain Bourdin, *La métropole des individus*, La Tour d’Aigues: éditions de l’Aube, 2005. Gérard Divay y Mario Polese, *Essai sur les enjeux de gouvernance urbaine au Canada en contexte de mondialisation*, Institut national de la recherche scientifique/Urbanisation, culture et société, Montréal, 2002. Patrick Le Gales y Dominique Lorrain (dir.), “Gouverner les très grandes métropoles”, *Revue française d’administration publique* n° 107, 2003. Thierry Paquot (dir.), *Le Monde des villes. Panorama urbain de la planète*, Complexe, Bruselas, 1996.

¹⁸ Jérôme Monnet, “Ambulantaje y metropolización: nuevas preguntas para la inclusión social”, *Summa de Voluntades*, n°5/abril 2005, p.36-43. Jérôme Monnet, “Le commerce de rue, ambulant ou informel et ses rapports avec la métropolisation: une ébauche de modélisation”, *Autrepart*, n° 39, 2006, pp. 93-109.

¹⁹ Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México DF, 1995. Jérôme Monnet, “La mégapolisation: le défi de la ville-monde”, en: Yves Michaud (dir.), “Qu’est-ce que la société?”, *Université de tous les savoirs*, vol. 3, Odile Jacob, Paris, 2000, pp.155-168.

ties) o cuando se ve limitada a los guetos.²⁰ Con la diversidad y la individualización de los modos de vida, ya no se puede dar por sentado que nuestro vecino sea nuestro semejante y, en cambio, sí se puede imaginar la posibilidad de compartir intereses (modas, gustos, preocupaciones políticas o medioambientales) con perfectos desconocidos muy lejanos. En el mismo bloque de vecinos, unos habitantes pueden dedicarse a lo local y a las relaciones vecinales, otros a lo mundial y a la ayuda a los necesitados en la otra punta del planeta, y otros más pueden replegarse más bien sobre sí mismos o sobre su familia.

El nuevo modelo de desarrollo urbano parece estar en correlación con la propagación del "capitalismo flexible" pero igualmente crea oportunidades para la innovación económica, social o política

Sin embargo, la expresión legal de la soberanía política de los ciudadanos se ciñe a un área pequeña: el ciudadano sólo es elector en tanto que *residente*. Ese derecho sólo se ejerce en una circunscripción electoral que no se corresponde con el territorio en el que se organiza su vida en tanto que trabajador (por cuenta propia o ajena), usuario de servicios y transportes, consumidor o visitante. A este primer problema de legitimación de la acción pública se añade otro, más o menos agudo según la relevancia actual de la inmigración extranjera en cada ciudad: la globalización promueve una intensificación de las migraciones internacionales y el ciudadano legal, como elector, es cada vez menos representativo de los urbanitas metropolitanos. Por ejemplo, en el municipio de Los Ángeles, poblado por un 40% de "blancos" y un 40% de "latinos", hay un elector por cada cuatro habitantes blancos, mientras que no hay más que uno por cada 12 habitantes latinos.²¹

Para el sujeto urbanita, convertirse en ciudadano metropolitano plantea varios desafíos más allá incluso de los obstáculos que constituye la inercia del sistema político-administrativo. El individuo debe convertirse en un estratega, y ya no puede dejarse guiar por unos principios simples, tradicionales o impuestos. Así, los distintos mecanismos de consulta pública y de democracia participativa pueden considerarse variaciones de la implicación individual en las decisiones colectivas.

Cuando la mitad de la humanidad se ha hecho urbana, esto marca discretamente el triunfo... de una banalización. Banalización del paisaje urbano en el horizonte de la gran

²⁰ Guénola Capron, "Les ensembles résidentiels sécurisés dans les Amériques: une lecture critique de la littérature", *L'espace géographique*, n° 2004-2, pp. 97-113.

²¹ Frédéric Leriche y Jérôme Monnet, "Los Angeles: l'industrialisation de l'image et de la culture", en G. Jalabert (ed.), *Portraits de grandes villes : société, pouvoirs, territoires*, Presses universitaires du Mirail (Villes et territoires) Toulouse, 2001, pp. 51-72.

mayoría de la población, banalización del carácter complejo de la vida metropolitana y de la maraña de actividades, banalización de los desafíos de la gobernanza compleja a varios niveles. Pero las representaciones de esa realidad parecen estar tardando en tenerla en cuenta. Los discursos mediáticos siguen trasladando una imagen dominante de la ciudad como “lugar de perdición”, sobre todo en el Tercer Mundo. A las autoridades públicas y a las actividades sectoriales (transporte, vivienda, empleo, etc.) les cuesta mucho romper los límites administrativos que ellas mismas se han trazado. Es por ello que de nuevo nos ha parecido necesario aquí, recordar que la ciudad, medio vital difuso y fluido, constituye la forma más lograda de humanización del planeta, la única forma sostenible conocida para dar cobijo y ofrecer servicios a grandes masas de habitantes.